

Antes sentíamos terror frente a las cosas que ignorábamos; ahora sentimos terror por las cosas que conocemos. Antes adorábamos al Sol para que nos fuera propicio y fiábamos nuestro destino a las estrellas; ahora la astronomía nos amenaza con millones de aerolitos y puede que cualquier día uno de ellos acabe con la vida en la Tierra. A los antiguos les causaban pánico la veleidad y tormentoso carácter de Yahvé y de los dioses del Olimpo, los dueños del rayo de la muerte; ahora vivimos a merced de los misiles o del coche bomba de un fanático, porque el Olimpo está en el Pentágono o en el sótano de cualquier grupo terrorista. Ayer ignorábamos el misterio del feto en el vientre de la madre y sentíamos terror ante la posibilidad de engendrar a un monstruo; hoy sabemos que ese monstruo se puede fabricar en un laboratorio cruzando genes humanos y de animales. Ayer bendecíamos la mesa para agradecer los alimentos que nos había regalado el Señor; hoy esta oración es más necesaria que nunca porque tememos que la comida basura nos vaya a envenenar. Ayer reinaba la Inquisición o la voluntad despótica de un tirano, a la que estábamos sometidos; hoy sentimos la misma indefensión ante la incompetencia y la corrupción de los políticos demócratas que hemos elegido. Antes nos sobrecogía el origen desconocido de las tempestades, inundaciones, incendios y seísmos de la naturaleza; ahora el pánico se genera ante el poder que la ciencia y la técnica han concedido a la humanidad para destruir el planeta con la lluvia nuclear. Antes nos angustiaba saber que veníamos del mono; ahora nos alarma la convicción de que nuestra decadencia nos devuelve de nuevo al mundo de los simios. Cuando éramos niños, en medio de la dicha solar, teníamos miedo a los espectros de la oscuridad y durante las turbulencias de la pubertad nos sentimos acongojados por los tormentos del sexo y del infierno, por las pesadillas ante un futuro incierto. Pasados los años, al saber qué bromas macabras se gasta la naturaleza y en qué pozos negros abreva la psicología humana, se llega a esta conclusión: el terror que expelle la inteligencia solo se atempera con la moral y la moral alcanza su cima con la estética. Esta es la única forma de superar con cierta dignidad las desventuras de este perro mundo.

Manuel Vicent

Debe tener especial cuidado en la corrección de la escritura y la ortografía. Las preguntas se valorarán con 3, 2 y 5 puntos, respectivamente.

Lea atentamente el texto anterior y responda:

1. Resumen del texto (de 5 a 8 líneas).
2. Tema o idea esencial del texto (de 2 a 3 líneas).
3. Opinión personal razonada (de 15 a 18 líneas).